

312 *Suplemento*

(EL MÁXIMO DE LECTURA, POR EL MÍNIMO DE PRECIO).
REVISTA MENSUAL DE LOS FF. CC. DEL ESTADO — CHILE



CONCEPCION RENACE EMBELLECIDADA DE SUS RUINAS Y ESCOMBROS

Por LUIS DURAND.



Hotel Ritz y Casa Municipal

ALGUIEN ha dicho que sólo las ciudades que sufren llegan a ser grandes y fuertes, pues frente a la adversidad aprendieron a forjarse un alma recia y siempre erguida. Dispuestas en todo momento a sobreponerse a las contingencias duras y sorpresivas que el destino les puede deparar. Estas ciudades son como aquellos árboles que crecieron luchando con los vientos desatados. Cada nudo de su tronco muestra una etapa de su lucha por resistir el azote dia-

rio, hasta formar un haz de fibras vegetales que tiene la consistencia del granito.

Concepción es de esas ciudades. Terremotos y trombas marinas la obligaron a replegarse tierra adentro, desde el primitivo sitio donde la fundara el señor Capitán General del Reino de Chile, don Domingo Ortiz de Rosas. Pero si las fuezas ciegas de la naturaleza la dejaron tranquila por un largo período, en cambio las tempestades humanas la azotaron después con

inaudita violencia. Concepción había nacido en pleno corazón de Arauco, en la tierra del indio que defendió el "butalmapu" hasta cuando ya no fué capaz de seguir luchando, vencido por la metralla, y por el alcohol, cuyos efectos fueron más desastrosos que los del plomo.

Y es por eso que Concepción recuerda en sus calles los nombres de los próceres indios: Rengo, Elicura, Orompello, Lincayán, Pelantaro, Caupolicán, Lautaro, ruda y magnífica sinfonía



Ciudad Universitaria

tusiasta, sin pensar jamás en el fracaso. Hasta que un triunfo magnífico premia tan noble empeño. Después de innumerables vicisitudes, en las que don Enrique Molina fué sin desmayar un solo instante, el campeón de ese ideal, la naciente institución logra establecer una Lotería cuyas ganancias formaron un sólido cimiento financiero que permite construir edificios de primera calidad, dotados de todos los elementos modernos para las diversas Facultades con que cuenta la Universidad. Y no sólo en este aspecto, este centro educacional sirve al ideal de enriquecer la mentalidad de los chilenos, sino que además funda una revista de Ciencias, Arte y Cultura, "Atenea", que hoy día dirigida por el escritor Domingo Melfi, goza de un sólido prestigio continental. Además la Universidad ha establecido un premio literario anual destinado a estimular las mejores obras que se publiquen dentro del año, el cual ya ha sido discernido a numerosos escritores chilenos.

de nombres evocadores de aquella epopeya en que una raza altiva y corajuda defiende a su tierra, hasta el punto de provocar la admiración del enemigo, que se traduce en el poema "La Araucana". Y es interesante recordar que don Alonso de Ercilla cantó al paisaje de Concepción y al del sur, pues a Santiago no fué nunca.

Subiendo a la cumbre del Caracol, nombre del hermoso cerro que flanquea la ciudad, se domina el paisaje maravilloso que la rodea. Por un lado la ancha cinta diamantina del Bio-Bio, y por el otro, más angosta, pero no menos bella, la del Andalién. Y al oeste el mar inquieto y amenazador en su eterna actitud de ataque, que revienta sus trombas en los farellones de Hualpén y San Vicente, para arremansarse en el pequeño golfo que es la bahía de Talcahuano, en cuya entrada se destaca la masa verdinegra de la Quiriquina, en donde las aguas, junto a la Punta de Tumbes, dan la sensación de una ría azul, en los días luminosos, cuando la luz destaca con todo asombroso colorido los diversos accidentes del paisaje.

En su primitivo asiento, Concepción fué destruida por el Toqui Lautaro que, después de derrotar a Valdivia, en los campos de Tucapel, marchó con sus escuadrones hacia la ciudad indefensa, cuyos escasos habitantes la abandonaron precipitadamente, asilándose en un navío surto en la bahía en esos días.

La ciudad se rehace muy pronto, pero un maremoto la vuelve a destruir y luego otra serie de cataclismos que la obligan a huir hacia el sitio donde hoy se extienden sus calles rectas y bien trazadas, a los pies del cerro Caracol. Es entonces cuando la Metrópoli del Sur entra de lleno a una era de progreso, en que florece el comercio y una serie de industrias que tonifican

su economía y dan margen a que se construyan bellos edificios que le dan el carácter de un activo emporio comercial.

Hace más o menos veinte años que alrededor del Liceo se origina un interesante movimiento de actividad intelectual. Llega a la ciudad un maestro de corazón generoso y de alma iluminada por una ardiente fe. Ese hombre sueña con darle a Concepción un espíritu cuyos horizontes abarquen zonas, en las cuales hasta entonces era una quimera pensar por la magnitud de la empresa que se pretendía realizar, en el anhelo de crear un establecimiento educacional de inusitadas proyecciones. Este hombre a quien nos referimos es don Enrique Molina y su empresa magna, si se consideran los escasos medios con los cuales contaba para realizarla, es la Universidad.

La Universidad inicia sus actividades reuniendo fondos de donaciones con sorteo. Y la obra que con esos débiles recursos se hace es tan grande y hermosa, que produce el milagro de robustecer ese haz de fuertes voluntades dispuestas a que el ideal se realice en forma decidida y en-

El comercio y la mayoría de las actividades vitales de Concepción tienen en la Universidad no sólo un centro de cultura, sino que a la vez un núcleo de energías que contribuye en subida proporción a dar animación y prosperidad a la ciudad. Constantemente acuden al aula universitaria hombres de ciencia, literatos y artistas que con sus conferencias y charlas de extensión cultural han llegado a crear un ambiente propicio a todas las manifestaciones del espíritu.

La hermosa ciudad penquista ha logrado mantener, de esta manera, su importancia dentro de la zona sur del país. Está rodeada por hermosos parajes que dejan en la memoria del turista los más gratos recuerdos. A diez minutos de automóvil se halla el puerto militar de Talcahuano, de

Plaza de Armas



pronunciado carácter típico por su gran población obrera que trabaja en las obras que constantemente se hacen en el dique, y su Caleta de Pescadores de San Vicente.

A quince kilómetros, aproximadamente, se halla la desembocadura del Bio-Bio, con un paisaje muy interesante por las nevadas características que ofrece, especialmente en la parte del Parque de Gualpén, hermosa propiedad que regaló al Municipio penquista, el filántropo don Pedro del Río Zañartu, hombre de vasta cultura, que en sus largos viajes por el Viejo Mundo, fué trayendo una serie de objetos de arte, de arqueología y de historia. Son notables las Secciones de Armas y Numismática que posee el Museo de Gualpén, el cual puede ser visitado con una autorización municipal. Y por ese mismo camino el viajero encuentra Las Escaleras, con sus enormes bosques de peumos centenarios y su inolvidable paisaje de ambiente marítimo. Y siguiendo hacia el oriente se llegará al pintoresco pueblo de La Florida, por un camino que cruza el "Agua de la Gloria" y el "Alto de los Coigües", sitios en los cuales es posible apreciar visualmente los restos de los fuertes históricos, en donde la raza

araucana sostuvo su heroica gesta de siglos con el español invasor.

Y más cerca de Concepción que los sitios que se acaban de nombrar, está Ramuncho, con su hotelito que invita a pasar allí unos días de ensueño y esparcimiento y Tomé con su balneario y sus industrias fabriles y Penco, y muchos otros lugares de la costa que convidan a conocerlos, en esas tardes suaves y tranquilas de la primavera o del verano penquista.

Concepción se halla rodeado de pueblos activos e industriales, en donde se han instalado fábricas de paños, de lozas, de muebles y otras actividades industriales como la Refinería de Azúcar de Penco. Lota es el pueblo del carbón. Las minas que allí se trabajan mantienen a una enorme población obrera cuyos hábitos y costumbres son dignos de ser observados por la pupila de un observador que sepa captar cuanto hay allí de interesante. Los cuentos mineros que de esa región escribió Baldomero Lillo, lo consagraron como a uno de los más recios pintores de ciertas zonas de la vida chilena.

Concepción posee, dentro de su radio urbano, cierto ritmo de ciudad laboriosa, en donde la

gente tiene siempre un gesto acogedor y cordial. Dotada de hoteles tan excelentes como el Ritz, el Cécil, el Médico y otros, el viajero puede encontrar en ellos todas las comodidades que necesite. Y ahora, después del último terremoto de enero del año treinta y nueve, Concepción vuelve de nuevo a erguirse, a alinear en sus calles edificios hermosos y bien construídos que afrontarán con fe, los avatares del destino, que seguramente cada vez será menos duro con ese pueblo que ha sabido en toda ocasión, en que su vitalidad ha sido puesta a prueba, levantarse con robusto impulso, que no desmiente la viril arrogancia de los primitivos pobladores de la tierra.

Parapetado junto a su hermoso cerro Caracol, y teniendo por el otro lado, al cerro del Gavilán, en donde en las luchas por la Independencia se batiera Ordóñez con Las Heras, Concepción se arrulla entre sus aguas y sus bastiones naturales. Guerras, tormentas terrestres y humanas, no la han derrotado. Por el contrario, después de un terremoto se apieta y yergue como un puño que no se conformará jamás con ser vencido.

L. D.